

## EL DOCENTE, UN FORMADOR DE SERES HUMANOS ÍNTEGROS THE TEACHER, A TRAINER OF UPRIGHT HUMAN BEINGS

Jarol Edison Cuchala, Camilo Andres Criollo, Daniela Alejandra Huertas Díaz,

Departamento de Lingüística

Universidad de Nariño

Correo electrónico.

jaroledisonc@gmail.com, cantoandrez@gmail.com, huertasdaniela9508@gmail.com

### Resumen

En el presente artículo se encuentra un análisis reflexivo que expone y manifiesta criterios, pensamientos y reflexiones del docente como formador de ciudadanos éticos. En el campo de la educación los docentes desempeñan un rol muy relevante, que no solo es ejercido dentro de una institución educativa y en un aula de clase, sino también dentro de la sociedad. La importancia del docente radica en ser un individuo íntegro, que pueda impactar e influenciar estudiantes con el crecimiento académico, ético y moral. A partir de esto debe existir un compromiso ético del docente justamente relacionado, con el crecimiento y la formación ética de un docente íntegro capaz de impactar e inspirar estudiantes académica y éticamente. Reflexionar al docente, como formador de ciudadanos éticos es también creer, que el docente puede reinventarse como inspiración, para sus pupilos y no simplemente sucumbir en una infame advertencia. La comprensión del rol del docente implica entender, que él es también un formador ético y moral y no simplemente un formador académico, pues al final ambas son necesarias en el desarrollo y progreso integral del proceso de enseñanza-aprendizaje. El docente debe estar interesado en la formación académica y moral de los estudiantes, para que más tarde, estos sean individuos autorreflexivos, éticos y morales, que aporten en beneficio de una comunidad. En otras palabras, la formación de individuos íntegros está en las manos de los docentes, responsables de que este propósito se cumpla a cabalidad. Por eso, sobre los docentes recae el compromiso de acompañar un proceso formativo íntegro, que ciertamente le atribuye un valor significativo, tanto para su ejercicio docente, como para sus aprendices.

**Palabras Clave:** formación ética, ciudadano ético, docente, formador ético, compromiso ético, proceso enseñanza-aprendizaje, individuos íntegros.

### Abstract

In the present article, it is found a reflective analysis that presents and expresses criteria, thoughts, and teacher reflections as an ethical citizen trainer. In the field of education, teachers play a role very relevant that is not only put in practice inside an educational institution and a classroom, but also within society. The importance of the teacher lies in being an upright individual who can impact and influence students with academic, ethical, and moral growth. From this, there must be an ethical commitment from the teacher precisely related to the growth and ethical training of an upright teacher capable of impacting and inspiring students academically and ethically. Reflecting the teacher as a trainer of ethical citizens who also believes that the teacher can reinvent himself as an inspiration for his pupils and not simply succumb to an infamous warning.

Understanding the role of the teacher implies an understanding that he/she is also an ethical and moral trainer and not simply an academic trainer since in the end, both are necessary for the development and integral progress of the teaching-learning process. The teacher must be interested in the academic and moral formation of the students so that later on, these will be self-reflective, ethical, and moral individuals who contribute to the benefit of a community. In other words, the formation of upright individuals is in the hands of teachers, who are responsible for ensuring that this purpose is fully achieved. Therefore, teachers are committed to accompanying an integral formative process that certain attributes a

significant value both for their teaching practice and for their students.

**Keywords:** Ethical training, ethical citizen, teacher, ethics trainer, ethical commitment, teaching-learning process, upright individuals.

## I. INTRODUCCIÓN

La educación es fundamental para todo ser humano, ésta le ayuda a formarse en valores, a adquirir nuevas experiencias, a conocer nuevas personas y es por eso, que un docente es una figura tan importante en la vida de un alumno, porque también es responsable de aportar en su conocimiento académico y en su formación como ciudadano íntegro. Pero para poder hacer esto, un docente primeramente debe ser ético y moral, para así poder formar a sus alumnos de la misma manera y ser ejemplo para ellos.

También hay que resaltar, que durante mucho tiempo nuestra sociedad ha sufrido la pérdida y el desinterés progresivo de la ética y la moral y como resultado de ello la violencia y la guerra se han consolidado cada vez más, y es por eso, que la educación cumple con un rol fundamental como medio y motor, que impulsa la formación de mejores académicos y profesionales, pero sobre todo de mejores ciudadanos, con la capacidad de reflexionar sobre sus vidas, siempre buscando el bien propio y el de su comunidad. Por lo tanto, consideramos, que un docente es un formador ético que debe estar capacitado, tanto académicamente como éticamente, antes de ejercer su profesión y en ese sentido, es importante, que haya un ambiente adecuado con una clara comunicación, entre profesores y alumnos, sin juzgar a nadie y aceptando las diferencias. Es así, como se planteará en primer lugar por qué es tan importante, que un docente tenga formación ética, concepto que se explicará a continuación, antes de servir como formador para sus alumnos, buscando que ellos aprendan a ser éticos y buenos ciudadanos.

## II. REFLEXIÓN

### a. Formación ética del docente

Como ya se mencionó, para todo docente es importante tener una buena formación ética, ya que esto le permitirá ser un buen profesional y un buen ejemplo para

sus alumnos. En primer lugar, la formación ética, “es la preparación y ejercicio de una reflexión crítica y la deliberación, acerca tanto del sentido de la vida, como de las reglas y normas que regulan la convivencia entre las personas. Incluye la reflexión sobre el mundo que nos rodea, así como el discernimiento y la observación de los propios procesos de desarrollo. Esta reflexión se expresa en la capacidad de optar y tomar decisiones, así como de evaluar los actos y reorientarlos hacia fines y valores comunes” (Ministerio de Educación, 2005). Este proceso es fundamental para los docentes, ya que les permite tener una visión más amplia de lo que es su vida, su entorno profesional y su comunidad, permitiéndoles ser conscientes de sus acciones y de hasta qué punto son correctas o no. A su vez, todo esto contribuye a su instrucción, para que sea un profesional íntegro en relación a las exigencias y retos de la sociedad actual, que hace parte de su preparación y que permite que comprenda las reglas y conductas, que rigen a nuestra sociedad, para desempeñarse en estas y en todos los aspectos de su vida y que permiten, que haya una buena convivencia y que se formen seres humanos con principios éticos y valores.

Eso es exactamente lo que busca un maestro, formar éticamente, pero para hacerlo debe primero formarse el mismo y tener siempre en cuenta, que todo esto se construye colectivamente, que es un proceso de aprendizaje y enseñanza entre un profesor y sus alumnos, donde ambos estén dispuestos a formarse; no se trata de una obligación del docente, solo por cumplir con un plan de estudios, sino porque realmente nuestra sociedad necesita ciudadanos con valores, y un maestro debe siempre instruirlos, ya que tiene más conocimiento, y por eso es vital su formación ética y su mayor experiencia, para que llegue a ser un buen modelo y a propiciar situaciones para este aprendizaje en bien de sus estudiantes y de él mismo, porque un profesor ético es una persona buena ética, ya que un docente que miente por beneficio propio, que no siente empatía por los demás, que no es capaz de aceptar al otro sin prejuicios, que no es amable, ni responsable y, o justo, no puede llegar a ser un profesional ético y todo esto empieza en su formación. Por eso se expresa que “La conducta ética es más importante que cualquier otro aspecto de la enseñanza. Y un docente ético necesita tener conciencia de los aspectos morales, así como un sentido de lo que es correcto o incorrecto, tener buen juicio, integridad y coraje”. (Wiley, como se citó en Campbell, 2003). Todo esto se relaciona a lo anteriormente mencionado e intenta destacar la

importancia de la ética, que como ser humano tiene el profesor y que en el mejor de los casos le permite ser un buen referente, para sus alumnos y aportarles algo a su vida.

Es en este punto donde resaltamos la necesidad, de que el docente reflexione sobre sí mismo, sus actitudes y su comportamiento de manera minuciosa con la intención de desarrollar capacidades que beneficien el progreso de sus alumnos. Se pueden mencionar algunas cualidades éticas importantes para un docente como:

1. Siempre debe ser coherente entre lo que hace y lo que dice, haciendo que no haya distinción entre su discurso y su práctica educativa.

2. Debe ser humilde y respetuoso con todos, sabiendo que cada uno es diferente y nadie es mejor que nadie.

3. Ser tolerante y convivir en armonía con todos, respetando las diferencias.

4. Debe tener optimismo, siendo entusiasta y esperanzador con su actividad educativa.

5. Siempre debe estar atento, pero no imponerse en la relación con sus estudiantes, siempre buscando el diálogo, el respeto y el entendimiento mutuo. (Freire, como se citó en Narváez, 2007)

Todo lo anterior nos lleva a decir, que para que un profesor pueda formar éticamente primero debe contar con una buena formación ética, que le permita enseñar a sus alumnos de la mejor manera y ser un buen guía para ellos.

#### b. El docente como formador ético

La importancia de comprender la educación como un proceso educativo y formativo implica entender también, que involucra el progreso de todas las áreas del ser humano incluyendo las áreas moral y ética. Nos permite aludir al docente como un actor de los procesos educativos, que no solo está implícito en el proceso formativo académico y profesional, sino también como un formador, que a través de su carácter, comportamiento, actitud, moral y ética es capaz de instruir a otros de la misma manera.

El docente como formador ético busca la formación de individuos, que puedan reflexionar autónomamente en beneficio propio y en beneficio de la sociedad. Esto implica, que el docente sea capaz de entender que el proceso de enseñanza-aprendizaje debe ser íntegro y que, por lo tanto,

esto involucra el crecimiento de todas las áreas humanas de cada individuo. También implica entender, que el docente no es un individuo limitado al ejercicio propio de su disciplina y profesión, o a un rutinario día de

clase, sino más bien al desarrollo y fortalecimiento de relaciones humanas ligadas al trato humano de los individuos, como parte del proceso de enseñanza-aprendizaje impartidas en un salón de clase, que más tarde se verán reflejadas en el impacto e influencia que estos mismos individuos pueden ejercer en la sociedad. El docente como formador ético instruye y construye ciudadanos íntegros, que aporten soluciones a una sociedad abatida por las problemáticas sociales, esto es la formación de individuos altamente capacitados, y preparados personal y académicamente. La formación ética de los alumnos demanda un compromiso del docente consigo mismo, para llevar a cabo un trabajo responsable y consciente; ahora bien, esto no significa que el docente sea autoritario y que limite la libertad del educando, o por el contrario permisivo, que le niegue la orientación, sino que encuentre y adopte el balance ideal a través de las acciones, actitudes, aptitudes, comportamiento y a través de un proceso de enseñanza, que refleje la integridad de dicho actor. Lo más probable para que el docente tenga éxito en la formación de individuos íntegros es que el docente sea capaz de reflexionar en sí mismo, bajo criterios y actos morales-éticos propios, que despertarán en él un ser sensible frente a los actos morales del otro.

Es claro abordar que la educación busca la manera o el modus operandi en la formación de individuos íntegros, individuos que al culminar cada una de las etapas académicas puedan reflejar, también ese crecimiento y progreso humano, individuos, que no solo puedan ofrecer conocimientos de un saber específico, sino individuos que ética y moralmente pueden convivir en una sociedad de manera íntegra.

Educar individuos íntegros bajo criterios morales y éticos, se consolida en la necesidad de formar ciudadanos, que aporten al bienestar de la sociedad, individuos que bajo los márgenes de enseñanzas idóneas puedan generar cambios, en favor del progreso común, es entonces cuando el proceso de enseñanza-aprendizaje, puede darse por entendido como un proceso exitoso. Desde esta perspectiva el docente ayuda y aporta al estudiante, cuando le enseña acerca de los planteamientos de temas específicos y también, cuando soporta esa enseñanza con formación fundamentada en criterios éticos y morales, que lleven al estudiante a la reflexión, la construcción y mejoramiento de su conducta.

En las manos de los docentes está reformar y replantear la educación, provocando cambios en favor de las mejoras de la educación y la transformación de seres humanos. Los docentes necesitan convertirse en seres

humanos, que inspiren y se conviertan en promotores de cambios que transforman vidas, a través de la búsqueda de nuevos caminos de aprendizaje, en pro y beneficio de estudiantes que amen la educación, que se enamoren de la enseñanza y que se sientan motivados a progresar y a crecer académicamente y virtuosamente. A partir de esta conclusión, el docente necesita renovarse y evolucionar constantemente, en todas las áreas de su vida profesional, personal y humana. Mejorarse en sí mismo como individuo profesional, no es suficiente cuando realmente hay una necesidad de individuos, que sean más humanos, cuando hay una demanda y una urgencia por volver a lo ético y recuperar la moral, a través de las generaciones, no es suficiente cuando vemos un mundo golpeado por problemas sociales y devastado por la carencia humana y moral, es ahí cuando el docente necesita despertar y ver el mundo con otros ojos, ver a cada estudiante como una punta de lanza que pueden cambiar vidas, una sociedad, un país y porque no, el mundo entero. Se trata de entender que los títulos, maestrías, doctorados o cualquier estudio, solo posiciona a un individuo en una sociedad, pero un docente como formador ético y moral forma ciudadanos capaces de transformar una sociedad en favor del bien común, ciudadanos capaces de reflexionar, ciudadanos que vuelvan a soñar en medio de las problemáticas del contexto, ciudadanos inspirados y motivados por crear un mundo mejor.

### c. El compromiso ético del docente

El factor ético dentro de las profesiones juega un papel importante cuando se ejercen. Sin embargo, diversas situaciones relacionadas con el campo de la educación y nuestros contextos, llevan a preguntarse qué tan efectivo es el compromiso, que adquiere el docente, no sólo en el ámbito administrativo y académico, sino también en el social. Esto constituye una preocupación respecto al desempeño de los docentes explícitamente, desde el punto de vista ético y su compromiso con el ejercicio de su profesión. En cambio, es importante entender el compromiso ético de otras profesiones y comprender sus similitudes y diferencias. Asimismo, el rastro de las prácticas no éticas, dentro de la profesión pueden afectarla, lo cual, finalmente, puede generar espacios para rescatar el proceso de prácticas adecuadas, dentro del contexto educativo y fuera de él y así ofrecer alternativas para una práctica efectiva y productiva.

La formación de los docentes y el ejercicio de su labor pueden verse comprometidos debido a su desempeño, dentro del contexto en el que se encuentran. Esto significa que la concepción del compromiso ético de los docentes

como actores educativos, dentro de su espacio de trabajo está determinada por el desarrollo de procesos, que van desde la formación académica hasta la formación ética. Pero, ¿a qué se debe el vínculo, entre el compromiso del docente y su entorno desde la perspectiva de la ética? La condición de ser docente hace que este actor de la sociedad se relacione con el desarrollo y uso de diferentes buenas prácticas, que lo marcan como referente, para la formación de quienes están bajo su supervisión, o que tienen contacto directo con él, dentro y fuera del contexto escolar. Se le denomina coloquialmente "el espejo" ya que es el reflejo de los pensamientos y acciones ante determinadas poblaciones. Adicionalmente, cabe destacar cómo se define al maestro y cómo su condición lo ha llevado a desarrollarse en diferentes escenarios, desde la concepción moral de su desempeño como figura de bien en la sociedad.

Antes de adentrarnos en el desarrollo del concepto de compromiso ético del docente, vale la pena resaltar la elaboración de contraste con otras profesiones, para entender la funcionalidad en cuanto a los demás actores del mismo entorno, sus lineamientos y características individuales, que, aunque, parten de la misma corriente, pueden variar dependiendo de sus particularidades. Por ello, cabe destacar lo que afirma Ibarra (2007) "Las características y principios de la ética profesional muestran que la formación ética en la universidad, no debe reducirse a los códigos deontológicos de cada profesión". Lo anterior es correcto en el sentido de que las profesiones no deben limitar su desempeño a los criterios que han adquirido en su proceso de formación, y se infiere que estos deben ser adaptados de acuerdo a las necesidades de su contexto de desarrollo, pero obviamente, no pueden separarse unos de otros, ya que son complementarios pero modificables.

Lo anterior permite comprender mejor lo que Ramírez (2011) plantea en su disertación, afirmando que: "es pertinente proponer, a manera de deberes mínimos, lo que los docentes deben asumir para enfrentar los retos de su profesión, así como las demandas sociales", refiriéndose a su labor, tanto como académicos como actores de la sociedad. Esto indica que el docente, si bien es parte de un contexto social, debe enfatizar siempre el aspecto ético, crítico y moral, que debe jugar como actor en los procesos de aprendizaje, pero al mismo tiempo, debe establecer sus límites dentro del mismo escenario. Es decir, el docente debe ser capaz de implementar procesos integrales, que incluyan lo académico y lo ético, como dos estandartes que permitan el crecimiento académico del educando, ya

que su vinculación se basa en las apreciaciones activas y pasivas, que surgen de la ética y relacionan, tanto al docente como al educando, sobre estas apreciaciones, siendo en ocasiones actores activos, o en otras, pueden ser tomados como pasivos. La determinación del rol estará dada por el contexto de cada una de estas exigencias. Allí se podrá demostrar la eficacia de la teoría que se espera aplicar correctamente.

Ahora bien, la concepción del compromiso ético del docente plantea que, en principio, debe partir de su construcción como ente social y de su influencia directa, dentro del contexto educativo, y de las expectativas que éste crea en torno al actor. Así, se parte de la concepción ética del docente, que se refiere a los principios éticos y morales que deben regir su comportamiento y conducta, que hacen de la práctica del docente, una labor discreta y próspera. Sin embargo, se pueden encontrar algunas situaciones que representan dificultades en el ejercicio del compromiso del profesor, relacionadas con el hecho de que tiene limitaciones, o que el espacio genera dichas limitaciones. Se puede establecer que la predicción de cómo actúa el individuo, dentro de un espacio está ligada a su formación y a los criterios que maneja dentro de su concepción. Por lo tanto, el compromiso debe establecerse como el vínculo que el docente genera en su entorno y que va más allá de lo puramente académico, ya que vincula, tanto su conocimiento con el componente ético, como se mencionó anteriormente.

El hecho de recrear este concepto como un hecho efectivo dentro de la sociedad y sus inquietudes, puede verse afectado por algunos tropiezos en el camino, que pueden ser trazados por las circunstancias dadas por el contexto y que hacen del docente un actor pasivo, limitándose a la práctica de simples actividades, que no incluyen el compromiso como tal, como se espera que sea. Esta limitación podría modificar todas las disposiciones, que se espera que el profesor ponga en práctica. Por otro lado, estas limitaciones pueden estar influenciadas por el propio actor que genera la práctica. El profesor puede verse involucrado en el desarrollo de conductas poco éticas, que pueden sabotear su desempeño, y puede revertir todas las condiciones que se le han brindado dentro de ese contexto. Esto representa un efecto contraproducente en su rol, como actor que facilita herramientas para la sociedad, pero que son limitadas por su comportamiento.

Lo que finalmente determina la superación de estas dificultades puede partir de las prácticas individuales reflexivas y críticas, y, en consecuencia, el docente debe

cuestionar el desarrollo de su ejercicio, pues como lo establece la definición de compromiso, éste se entiende como el contrato, en el que se adquiere una responsabilidad que debe cumplirse, sin sobrevalorar a los actores que se relacionan en el mismo entorno. Con base en lo anterior, el docente debe fortalecer su compromiso retrayendo aquellas conductas que lo hagan cuestionar la veracidad de su trabajo.

### III. CONCLUSIONES

Este ejercicio de reflexión nos permite identificar, que el concepto de ética puede ser abordado desde diferentes perspectivas y diferentes actores. El profesor como actor social está directamente involucrado en tres aspectos: su formación, el impacto de su formación y su compromiso con ella. De ahí que la sociedad dirija sus puntos de vista según los paradigmas, que se establecen entre un concepto y un actor. En este caso, el concepto de ética respecto al profesor como actor. Estas posiciones pueden establecerse a favor o en contra. Sin embargo, la valoración realizada anteriormente nos permite darnos cuenta de que la construcción de mejores individuos en la sociedad requiere de una evaluación interna, que el docente debe hacer de su proceso como formador, así como de las características de su contexto y entorno, que le permitan ver lo que se está haciendo bien, y lo que se debe mejorar. A partir de esto, los educandos deben asimilar cómo convertirse en mejores individuos éticos, reflexivos, críticos y comprometidos con y para la sociedad, a través de las pautas que les proporcionen sus formadores, quienes deben proponer a corto, mediano y largo plazo, los resultados esperados por la influencia de estos criterios, ya que serán el reflejo de lo que cada profesor les ha transmitido e impartido durante el proceso de enseñanza-aprendizaje y la convivencia en el aula.

### REFERENCIAS

- Campbell, E. (2003). *The Ethical Teacher*. United Kingdom: Open University Press.
- Ibarra Rosales, G. (2007). Ética y valores profesionales. *REencuentro. Análisis de Problemas Universitarios*, (49),43-50. [Fecha de Consulta 10 de febrero de 2021]. ISSN: 0188-168X. Disponible en: <https://www.redalyc.org/articulo.oa?id=340/34004907>

Ministerio de Educación y Viceministerio de Gestión Pedagógica. (2005) Propuesta de Formación Ética. Comisión de Educación en Valores. Programa Nacional de Emergencia Educativa. Lima: Ministerio de Educación.

Narváez, M. (2007). El docente como formador ético. Recuperado el 13 de febrero de 2021, de <https://revistas.upc.edu.pe/index.php/docencia/article/view/18/663>

Ramírez Hernández, I., (2011). El Compromiso Ético del docente. *Revista Iberoamericana de Educación*, 55(2) 1-6.